

# “Ahora siento más orgullo de ser maestra”

Asegura la educadora guantanamera Neureida Catá tras recibir el Título Honorífico de Heroína del Trabajo de la República de Cuba

JORGE LUIS MERENCIO CAUTÍN

NEUREIDA CATÁ MAYETA apenas alcanzaba los doce años cuando por primera vez ofició de maestra. Entonces tuvo a su hogar como aula y de único alumno a su padre, a quien, en gesto altruista y amoroso, enseñó a leer y escribir.

Corrían los años finales de la década de 1960 y la adolescente lejos estaba de imaginar que aquel hecho afianzaría su vocación como educadora y marcaría el camino de un desempeño laboral de más de cuatro décadas, reconocido con múltiples condecoraciones y hace apenas unas horas con el otorgamiento del Título Honorífico de Heroína del Trabajo de la República de Cuba.

Desde muy pequeña me fascinaba verme en un aula dando clases. Como paradigma tenía a mi maestra Vilma Asencio, elegante, dulce y con absoluto dominio de la profesión, cuenta Neureida.

“Apenas concluí el noveno grado pasé un curso emergente para maestros primarios en un centro instalado en la comunidad de Tortuguillas. Poco tiempo después ya impartía clases en la escuelita de La Inagua. Eso fue en el período lectivo 1971-1972, cuando solo tenía 15 años.

“Luego trabajé en el municipio de El Salvador y desde hace 29 años imparto clases en la primaria Omar Ranedo Pubillones, Vanguardia Nacional por una década”, rememora esta guantanamera de cuna, quien junto a otros pedagogos reconocidos del territorio labora en el estudio para la actualización de los programas educativos cubanos.

Entre los innumerables méritos laborales acumula-

dos por esta maestra resaltan 26 evaluaciones consecutivas de MB, resultado que exige calidad en la impartición de las asignaturas (en su caso las de humanidades a quinto y sexto grados), participación destacada en eventos científicos y festivales de clases, círculos de interés y en concursos de monitores y de asignaturas priorizadas, entre otras tareas.

Sobresalen, además, sus 21 años seguidos como Vanguardia Nacional del Sindicato de Trabajadores de la Educación, las Ciencias y el Deporte (SNTECD) y sus más de 35 como dirigente sindical de base.

Esta mujer que tanto dignifica al magisterio y que el magisterio tanto la ha enaltecido, atesora también otros cuantiosos méritos, como el de ser delegada a la Asamblea Provincial del Poder Popular, integrante del Comité y del Secretariado Municipal del SNTECD, secretaria general del núcleo del Partido en la Omar Ranedo y de su delegación de base de la Federación de Mujeres Cubanas.

Máster en Ciencias de la Educación, ha sido condecorada con las Órdenes Lázaro Peña de Tercer, Segundo y Primer Grado, Orden Frank País García de Segundo Grado, Medallas José Tey, Jesús Menéndez y de Hazaña Laboral, el Sello 30 Aniversario de los CDR (Comités de Defensa de la Revolución) y las Distinciones Rafael María de Mendive, Por la Educación Cubana y 23 de Agosto.

Entrevistada por **Granma** en su hogar de Cuartel 1 305, entre 2 y 3, Sur, asegura que la condición de Heroína del Trabajo la asume como un compromiso superior con su labor, con la Revolución y con sus educandos. “Ahora —sentencia— siento más orgullo de ser maestra”.



FOTO DEL AUTOR

Neureida Catá Mayeta es la quinta guantanamera en ostentar el Título Honorífico de Heroína del Trabajo de la República de Cuba. La anteceden las también educadoras Enma Elvira Guerra Cardona y Enma Gago Pérez, la recogedora de café Petronila Neyra Sánchez y la enfermera Eugenia Iveris Olivares Rivera.

# Detalles que pueden sumar buques enteros

Pastor Batista Valdés

LAS TUNAS.—Conocedor al dedillo de asuntos relacionados con la caña, Walter Ávila, presidente de la Unidad Básica de Producción Cooperativa de La Pedrera, es uno de esos “lobos de cañaveral” a quien la luz del día suele sorprender al pie de las plantaciones, para tocar con los ojos y con las manos la calidad del trabajo que en medio de la oscuridad hicieron los operadores de combinada y comprobar si el corte se realizó a la altura adecuada, si queda mucha gramínea regada por el campo.

Gracias a ese permanente gardeo y al rigor con que se realizan allí la llamada prueba rápida y otras comprobaciones a pie de cepa y de surco, esa unidad es una de las que más rendimiento y menos pérdidas en cosecha presentan en el territorio.

La práctica, sin embargo, está demostrando aquí, como en otras zonas del país, que no todos los productores muestran igual preocupación y ocupación en torno a un asunto como ese: vital tanto para los resultados de la entidad y sus trabajadores, como para la industria y la economía nacional.

Por ello fue muy acertada la observación que recientemente hizo en la Asamblea Provincial del Poder Popular Miguel Alfonso Jorge, presidente del



¿Se repite realmente en todos los frentes de corte, alza y tiro, esta imagen captada en el territorio de Amancio? FOTO: ERNESTO PEÑA LEYVA

Gobierno en Puerto Padre, al afirmar que en muchos lugares ya no se ve —como antes— al carretón de bueyes y a dos o tres obreros recogiendo la caña, aún fresca, que ha quedado luego del corte y tiro.

Conocedores del tema estiman que cuando no se pone todo el empeño,

puede quedar tendido en el “campo de combate” alrededor de un 5 %, e incluso más, del total que debió ser cortado y enviado a la industria.

La proporción puede parecer insignificante. Pero no lo es. Para un central como el Antonio Guiteras, no salvar esa “pérdida” o dejar que se pier-

da un nivel así de caña salvable equivaldría a más de 42 000 toneladas de la gramínea desde que inició la actual contienda, lo cual se traduce en no pocas toneladas de azúcar sin producir.

## CADENA DE MACHETAZOS

Exigir un corte adecuado (no tan rante que castre la cepa, ni tan alto que deje tocones a media pierna) y rescatar cuanto canuto sea posible, es lo mínimo que pueden y deben hacer las unidades productoras, al final de una cadena de insuficiencias e ingratitudes que tasajeen la salud de plantaciones en distintas zonas del archipiélago.

Demasiadas e inaceptables pérdidas generan ya los descuidos en la siembra y la pálida resiembra: causantes de despoblación y caída de estimados, en el municipio tunero de Amancio lo saben.

Cuando las plantaciones han recibido recursos para la zafra, resulta contraproducente no poner todo el empeño y la exigencia en función de un corte correcto, perder tiempo inútilmente o sepultar a ras de campo determinados volúmenes, al parecer poco significativos, pero que sumados llenan vagones de ferrocarril y procesados suman toneladas o representan bodegas de buques.